

## **“Familia, esclavitud y pecuaria en la frontera del Estado Oriental (1830-1860).”**

Simposio 11: Familia y Mano de obra en el Río de la Plata. 1750 - 1850

Licenciatura en Ciencias Históricas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay.

Lic. Alex Borucki (docente del Departamento de Historiología, FHCE-UDELAR), Karla Chagas (estudiante de grado) Natalia Stalla (estudiante de grado).

Carlos Anaya 2673 Ap. 501

CP 11600, Montevideo, Uruguay

Tel 480-5177

<aborucki@fhuce.edu.uy> <nstalla@hotmail.com> <karlacha@montevideo.com.uy>

No siempre las líneas de investigación conducen a los resultados esperados. Esta ponencia se generó a partir de un estudio sobre la participación de los esclavos y morenos libres en la economía y sociedad de la frontera uruguayo brasileña durante la Guerra Grande.<sup>1</sup> Nuestra elección por la frontera se había sustentado en el intenso empleo de esclavos en esa región. No obstante, el estudio terminó por abordar estrategias de investigación genealógicas para poder esclarecer la configuración de una importante red de estancieros brasileños asentados en el Estado Oriental.

Hemos analizado un grupo de haciendas brasileñas en territorio oriental, cuyos propietarios estaban fuertemente vinculados entre sí, a través de los lazos familiares. Don Juan Faustino Correa, cuya familia era de origen azoriano, se estableció en Castillos (Rocha) durante el período Cisplatino. Hacia 1834 en sus tierras coexistían cinco estancias que estaban distribuidas entre sus hijos. Allí trabajaban más de 60 morenos y pardos, constituyendo una significativa comunidad esclava asentada en el medio rural. Los matrimonios consanguíneos y prácticas de primogenitura de los jefes de ese núcleo familiar, permiten comprender la estructuración de las haciendas, así como su vinculación con otros establecimientos del espacio fronterizo.

Los padrones previos y posteriores a la Guerra Grande,<sup>2</sup> representaron la situación de Don Juan Faustino Correa, quien se dedicó a “*pastoreos de aciendas*”.<sup>3</sup> Su establecimiento era

---

<sup>1</sup> La comunicación constituye uno de los resultados del estudio: “*Esclavitud y trabajo entre la guerra y la paz. Una aproximación al estudio de los morenos y pardos en la Frontera del Estado Oriental (1835-1855)*”. El proyecto fue realizado por un equipo de investigación integrado por Alex Borucki, Karla Chagas y Natalia Stalla, quienes fueron acreedores de una beca de iniciación a la investigación del Consejo Sectorial de Investigación Científica (CSIC-UDELAR), siendo el docente tutor del proyecto el Prof. Dr. Carlos Zubillaga. Agradecemos particularmente la permanente colaboración de la Prof. Lic. Ana Frega.

<sup>2</sup> Archivo General de la Nación – Ex Archivo General Administrativo (en adelante AGN-AGA), Libro N° 283, Padrón de Maldonado y su jurisdicción, 1820-1834-1836; Libro N° 285 Padrón de Maldonado y su jurisdicción, 1834. AGN-AGA Libro N° 282, Padrón de Maldonado, 1854-1857.

<sup>3</sup> Así declaró la labor que realizaba su familia Justino Faustino, hijo de Juan Faustino, en un reclamo de esclavos hecho en 1852 Archivo General de la Nación – Archivos Judiciales (en adelante AGN-AAJJ), Juzgado Letrado de Rocha, Leg N° 18, Letra C N° 905 f. 1 [Don Justino Faustino Correa, reclamo de esclavos] 18 de setiembre de 1852 La ganadería era una característica de la familia Correa, como lo señaló Cristina Lorenzo: “[...] *todos sus integrantes han sido ganaderos y no conozco que haya existido un solo agricultor. A la agricultura la consideran importante solamente para abastecer los establecimientos y no como forma de explotación.*”

conocido como “*El Oratorio*”, abarcando algo más de 28 suertes de estancia valuadas en \$86.250 en 1834.<sup>4</sup> El campo había sido comprado por Correa a la viuda de José de Sosa en 1822.<sup>5</sup> Correa constituía el mayor propietario territorial de Castillos, así como de Rocha. La estancia había sido denominada “*El Oratorio*” a causa de la capilla rural que allí funcionaba.<sup>6</sup>

Los campos de Correa se situaban entre las lagunas Negra y Merín, cerca de la frontera. Además la hacienda se favorecía del acceso fluvial, pues la laguna Merín y el arroyo San Miguel la comunicaban con el espacio riograndense. El terreno era próximo a las fortificaciones de San Miguel y Santa Teresa, con las cuales Correa pudo haber comerciado. Sólo a través de los campos de Correa era posible atravesar esa franja fronteriza, si se quería evitar el control de la fortaleza de Santa Teresa al sur y del Fuerte San Miguel al norte.

La unidad censal encabezada en 1834 por Juan Faustino Correa (61 años), además era habitada por su esposa, Águeda Días de Oliveira, y dos de sus hijos: Serafín (18) y Faustino (16). El patrimonio productivo del establecimiento era de \$117.992, formando la tierra el 73,1%, el ganado vacuno el 16,95% y el resto del ganado el 0,25%, las construcciones y árboles constituían el 4,1% y sus 24 esclavos el 6%.<sup>7</sup> Debemos señalar que en los campos de Correa no sólo había una estancia, sino cinco. La división del patrimonio productivo debería calcularse reuniendo los componentes de las diferentes unidades de producción.

---

Lorenzo y Losada, C. “El Comendador Correa y su linaje”. En: Revista del Instituto de Estudios Genealógico de Uruguay, Montevideo, Año 1, N° 1, 1980, p 24. Agradecemos el material aportado por la Esc. Raquel Domínguez.

<sup>4</sup> AGN-AGA, Libro N° 283, Padrón de Maldonado y su jurisdicción, 1820-1834-1836; Libro N° 285 Padrón de Maldonado y su jurisdicción, 1834.

<sup>5</sup> Es posible estudiar el traspaso territorial a través de los legajos de la Testamentaria del Comendador Domingo Faustino Correa, situada en el Juzgado de Familia N°1 de Montevideo. En 1786 fueron denunciados los terrenos por José de Sosa a la Real Audiencia de Buenos Aires. Su mensura se realizó en 1788, siendo de algo más de 18 leguas cuadradas. Sosa pagó en 1805 a la Real Hacienda 25 \$ por cada suerte de estancia. En 1822 la viuda de Sosa vendió las 18 leguas a Juan Faustino Correa. Hacia 1831 Correa pidió una nueva mensura pues creía que “...en el discurso de los 44 años q.e van corriendo desde que se practico la mensura, el crecido numero de ganados q.e conservo en dho campo el antecesor y los muchos q.e yo introduxe en él con las consecuencia tal vez de algunas otras causas naturales [...] han hecho que una parte de los bañados, esterales y pantanos q.e por intransitables no se midieron, halla llegado a ser campo útil al menos en verano...” La nueva mensura arrojó sorprendentes resultados, el territorio original en verdad era de 21 leguas cuadradas. Además había otras 5 leguas de campo bajío pero aprovechable y otras 17 leguas cuadradas compuestas únicamente por bañados y esteros.

<sup>6</sup> Hacia 1826 fue erigida la capilla bajo la advocación de San Juan Baustista. En 1828, durante su bendición, el capellán se cercioró de que “...existían en ella no sólo los cinco colores de rúbrica, urna y pila y vasos consagrados, cruz, manteles y otros enseres precisos.” El capellán también bendijo: “...el cementerio, habiéndolo hallado con su cerco y correspondiente Cerradura”. Arredondo, H., “Civilización del Uruguay, Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1951, T. II, p 97. Aún hoy persisten en la Estancia “*El Oratorio*” un gran potrero rodeado de un cerco de piedra (parcialmente destruido) y tres corrales de respetable altura, así como un cementerio semiderruido. Es posible acceder a la estancia partiendo de la ciudad de Castillos, a través de la Ruta 16, conocida popularmente como el Camino del Indio. Debemos agradecer al Sr. Humberto Ochoa y a Don Nardone González y familia, quienes posibilitaron nuestra visita a ese hermoso paraje.

<sup>7</sup> El patrimonio estaba compuesto por \$86.250 de tierras, 10.000 reses valuadas en \$2 cada una. El resto del ganado eran 250 yeguas y caballos por un valor de \$250 y 400 ovejas a \$50. Las construcciones eran su casa de piedra (\$4000), una atahona de caballos para su servicio (\$250), un cerco de piedra (\$30), dos corrales de piedra (\$300) y dos carretas con sus aperos (\$250). En su tierra habían 100 árboles frutales (\$12). El patrimonio incluía \$6.600 correspondiente a 24 esclavos.

En las tierras de Don Juan Faustino habitaban 4 de sus hijos con sus respectivas familias, constituyendo diferentes unidades censales. El campo en donde cada uno había establecido su estancia era propiedad de su padre. Cada uno de los hijos estaba casado con familiares en cierto grado de consanguinidad o con miembros de familias azorianas con las cuales había lazos familiares previamente establecidos.<sup>8</sup> Las dimensiones de cada unidad censal estaban en relación directa con los vínculos de primogenitura. Es posible delinear un panorama de los establecimientos a través de evidenciar el monto de su capital productivo, así como de subrayar el número de esclavos incorporados. El capital productivo del mayor de los hijos, Francisco Faustino, era de \$6.825.<sup>9</sup> El 45% del mismo estaba compuesto por 11 esclavos. Por otra parte, Justino Faustino Correa, contaba con un capital total de \$4.405,<sup>10</sup> ascendiendo la inversión en esclavos también al 45%. Felicidad Correa y su marido Joaquín Terra, contaban con mayor patrimonio, \$6.520, pues Joaquín al casarse aportó ciertos bienes, entre los cuales es posible identificar a algunos esclavos.<sup>11</sup> El 92% de su capital estaba invertido en forma equitativa entre ganado vacuno y esclavos. Finalmente, el patrimonio de Ladislao Correa ascendía a \$3.060,<sup>12</sup> siendo los esclavos el 54%.

El capital productivo de las cinco unidades censales era de \$138.802.<sup>13</sup> Don Juan Faustino tenía el 85%, Francisco Faustino el 5%, Justino Faustino el 3%, su yerno Joaquín Terra el 5% y Ladislao el 2%. El genearca concentraba la propiedad de más de la mitad de las reses que allí pastaban. En su estancia la inversión en ganado triplicaba la de esclavos, mientras que en las de sus hijos, el valor monetario de los esclavos era similar o superior al del ganado. Si consideramos la inversión de la hacienda como un conjunto (estancia mayor y menores) concluimos que la propiedad de la tierra estuvo reservada al genearca, mientras que el ganado y los esclavos fueron compartidos entre el padre, los hijos y el yerno.

El grupo familiar constituía uno de los mayores propietarios ganaderos de la región. Hacia 1834 los Correa poseían un total de 14.600 cabezas (\$29.200), constituyendo el 21% del capital productivo de la familia. Las reses representaban el 12% del ganado declarado en la jurisdicción de Rocha (117.191) y cerca del 54% del existente en Castillos (27.255). El 21% del patrimonio de la hacienda estaba invertido en ganado vacuno y el 12% en esclavos. Estos

---

<sup>8</sup> Francisco Faustino Correa (40), era su primogénito y estaba casado con Florencia Correa (40). Completaban su familia, seis hijos, Zerafino (12), Faustino (10), Claudio (3), Joaquín (1), María (4) y Joaquina (14). Justino Faustino Correa (36) vivía con Clara Faustino Correa (34) y sus hijos Aguedo (8), Martín (6), Ilario (4), Isaias (10 meses). Felicidad Correa (34) y Joaquín Terra (38) tenían dos hijos José (7) y Balbín (4 meses). Ladislao Correa (30) casado con Joaquina Terra (28) tenían tres hijos Juan (2) Felisbina (4), Fermina (7 meses).

<sup>9</sup> El mismo estaba conformado por 1500 cabezas de ganado (\$3000); 80 caballos (\$80) y 200 ovejas (\$25). Además tenía 11 esclavos (\$3000). El resto de sus bienes estaba constituido por una casa de terrón y un galpón (\$400), un cerco (\$20), un corral (\$150) y una carreta (\$150).

<sup>10</sup> La familia contaba con 1000 reses (2000\$); 60 caballos (60\$), 200 ovejas (25\$). Sus construcciones eran: una casa y un galpón (160\$), un corral (10\$) y una carreta (150\$). Tenía 7 esclavos y 3 libertos, valuados en 2000\$.

<sup>11</sup> Su propiedades eran 1500 vacunos (3000\$) y 60 caballos (60\$), su casa de terrón y un galpón (160\$), una carreta (150\$) y un corral (150\$). Sus esclavos eran 10 valuado en 3000\$.

<sup>12</sup> El mismo estaba formado por 600 vacunos (1200) y 40 caballos (40\$). Una casa de terrón (20\$) y una carreta (150\$) eran sus construcciones. Además tenía 6 esclavos por un valor de 1650\$.

<sup>13</sup> El capital total estaba compuesto por 86.250\$ en tierras (62,14%), 29.200\$ de ganado vacuno (21,04%), 590 de ovejas y caballos (0,43%), 6.500\$ en construcciones (4,68%), los 12\$ de los árboles (0,01%) y los esclavos valuados en 16.250\$ (11,71%)

datos plantean similitudes con los analizados por Helen Osório para Río Grande, en donde las grandes estancias (de 1.000 o más cabezas) invertían promedialmente un 17,3% en esclavos y 46.7% en ganados. Aunque el porcentaje del patrimonio de los Correa en esclavos fuera menor, era mayor en números absolutos (61 esclavos), pues superaba ampliamente la media de las grandes estancias riograndenses (22).<sup>14</sup> En las estancias menores de los Correa, el capital correspondiente a esclavos aumentó en tanto otros elementos del patrimonio, como la tierra, no tenían importancia. En algunos casos incluso se asimiló o superó a la inversión en ganado. Debemos señalar, como detallamos adelante, que las estancias de seguro tuvieron más cantidad de ganado que el consignado por la fuente. Debemos recordar que estos datos proceden de un padrón de propiedad, no de un inventario. Los propietarios declaraban menos cantidad de reses de las que en verdad poseían, evitando así las probables exacciones del Estado.

Más de la mitad de los 61 esclavos que habitaban las haciendas eran hombres (34). El 80% (49) se situaba entre los 10 y 59 años, 11 tenían menos de 10 años y solamente una esclava tenía más de 60. El promedio de edad era de 18 años para las mujeres y de 22 para los hombres. Consideramos laboralmente activos para el trabajo agropecuario, a los esclavos entre 10 y 59 años. A pesar de esto, debemos precisar que niños y ancianos podían realizar diversas labores en la estancia. No tenemos noticia del empleo de mano de obra libre: conchabados, peones o jornaleros. Sin embargo, los propietarios debieron contratar peones cuando las tareas de las haciendas requerían mayor fuerza de trabajo, como la yerra y el rodeo.

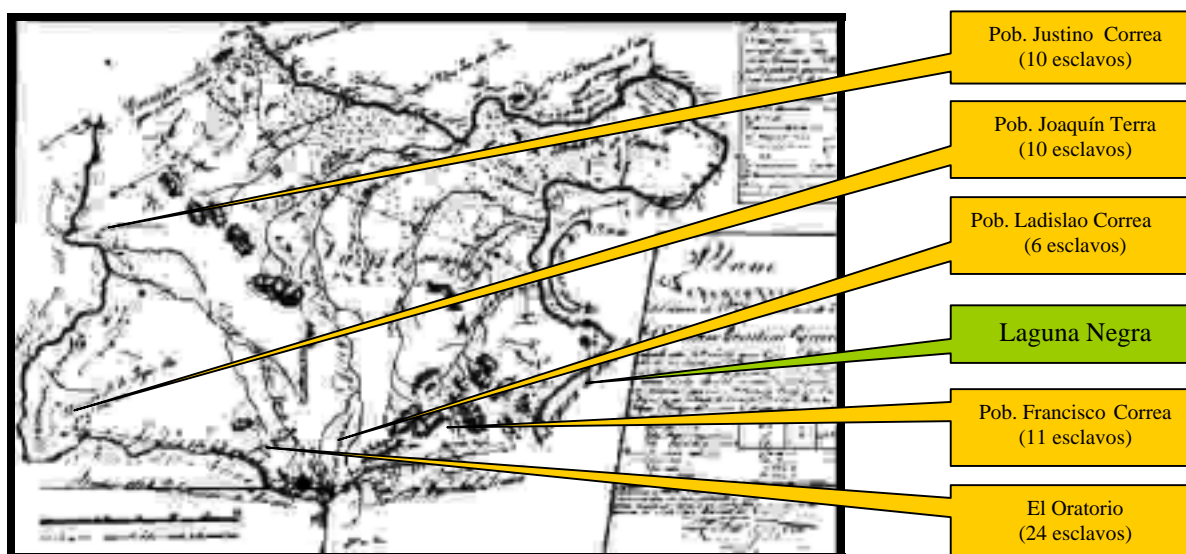
Los establecimientos de los Correa poseían la mayor cantidad de esclavos en la jurisdicción de Rocha (530), representando el 12% de la población esclava. Además reunían casi la mitad (44%) de los esclavos de Castillos (138), constituyendo Don Juan Faustino el mayor propietario de esclavos de Rocha (24). Por otra parte, este complejo de diferentes unidades de producción tuvo una particular ubicación en el entorno de los bañados rochenses.

Las estancias de Joaquín Terra, Francisco y Ladislao Correa, se ubicaban al suroeste, en donde el campo era fácil de franquear. La zona nordeste era anegadiza, constituyendo un límite natural. La estancia de Justino, ubicada al noroeste, era puesto de control sobre campos altos y fácilmente accesibles. La zona central era ocupada por la estancia del genearca, pero el casco de ésta (con iglesia y cementerio) se ubicaba al sur, cerca de los campos linderos. Los cascos de estancia rodeaban el perímetro de las tierras hacia el sur y el noroeste. El límite norte eran campos intransitables, constituidos por el bañado de San Miguel y la Cañada Grande, siendo el linde oriental la Laguna Negra. La ubicación de los cascos de estancias y los límites naturales favorecían el control de campos tan extensos. De este modo, los Correa se resguardaban de peligros como el abigeato y las fugas de esclavos.

---

<sup>14</sup> Osório, H, “Estancieiros, lavradores e comerciantes na constituição da estremadura portuguesa na América: Río Grande de São Pedro, 1737 – 1822” Tesis inédita, presentada para aspirar al grado de Doctor en Historia, Universidad Federal Fulmínense, 1999, pp. 94-95.

**Mapa 1 Ubicación de las estancias en los campos de Don Juan Faustino Correa. Año 1831**



Reproducción del plano confeccionado a partir de la mensura de Antonio Ventura Orta hacia 1831. Martínez Rovira, E, op cit, p 218.

La familia poseía intereses en otros departamentos de la frontera. El matrimonio compuesto por José Faustino Correa y Felicia Cardozo estaba hacia 1836 establecido en Aiguá (Minas), en donde poseía una estancia con 7 esclavos.<sup>15</sup> El hijo restante de Don Juan Faustino era el Mayor del Ejército Imperial, Faustino Juan Correa, casado con María Carolina Correa, quienes eran vecinos propietarios en Jaguarão.<sup>16</sup> En las grandes familias de frontera, los hijos mayores ocupaban las tierras del genearca con sus propias estancias. Otros se unían al ejército imperial ampliando las redes familiares a las tropas brasileñas. Los matrimonios de las hijas integraban miembros de otras genealogías al complejo de haciendas establecidas en la tierra paterna. Por último, los hijos de menor edad formaban parte de otros grupos familiares.

Cabe preguntarse cuál era la relación entre la posesión de esclavos y la dimensión de rodeos de los Correa. Debemos advertir que la cifra de ganado debió ser mayor que la declarada, tanto por cuestiones vinculadas al aprovechamiento territorial como a la rentabilidad de la mano de obra. Es posible establecer que el campo de los Correa podía albergar entre 21000 y 27000 vacunos, cuando sólo fueron declarados 14600.<sup>17</sup> Asimismo, la propiedad territorial no sólo estaba constituida por las 21 leguas cuadradas (28 suertes de estancia) declaradas en el padrón, sino también por 5 leguas de “*campo bajo*” y otras 17 de esteros y bañados. En total, Don Correa poseía 43 leguas cuadradas (116100 hás.).<sup>18</sup> Poco más de la mitad (51%) de ese territorio era campo seco que permitía la explotación

<sup>15</sup> En Aiguá había tres familias brasileñas habitando dos estancias. En la hacienda de José Faustino Correa además residía la familia de Antonio Pereira D’Avila y Vicencia Correa. En la segunda estancia vivían Dionisio Cardozo y Dionisia Pereira que poseían dos esclavos.

<sup>16</sup> Juzgado de Familia N°1 de Montevideo. Sucesión Testamentaria del Comendador Domingos Faustino Correa.

<sup>17</sup> Una legua cuadrada era equivalente a 2656,37 hás. Isabelle A. “Tablas de Reducción de las pesas y medidas de la República a pesas y medidas del sistema métrico y viceversa”, Montevideo, Imprenta Tipográfica a Vapor, 1864. Una legua cuadrada podía albergar de 800 a 1000 reses. Garavaglia estima que un bovino / equino / mular requería al menos 2 hás. y un ovino 0,5 hás. Garavaglia “Pastores y labradores de Buenos Aires”, Buenos Aires, Ed. de la Flor, 1999, p. 131.

<sup>18</sup> Juzgado de Familia N°1 de Montevideo. Sucesión Testamentaria del Comendador Domingos Faustino Correa.

agropecuaria. Del restante terreno, el 38% eran esteros y pajonales y el 11% era campo bajo, que únicamente permitía la alimentación de las reses. Pero volvamos a los esclavos y el ganado, analizando la relación entre el número de esclavos hombres en edad laboral y los rodeos de cada estancia.

**Tabla 1 Relación del ganado y los esclavos de las estancias Correa de Castillos. Año 1834**

	Juan Faustino Correa	Francisco Fo. Correa	Joaquín Terra	Justino Faustino Correa	Ladislao Fo. Correa
Ganado Vacuno	10.000	1500	1500	1000	600
Esclavos hombres de más 10 años	9	5	5	5	3

Fuente: AGN-AGA Libro N° 283, Padrón de Maldonado y su jurisdicción, 1820-1834-1836.

Si establecemos una relación entre los esclavos hombres en edad laboral y los vacunos de cada estancia, sabiendo que un rodeo de entre 2000 y 5000 reses podía ser dominado por no más de cuatro trabajadores especializados,<sup>19</sup> concluimos que se habría subutilizado la mano de obra esclava. Al parecer, en todos los rodeos había más trabajadores permanentes – sin contar al jefe de la unidad censal – de los que se requería para las tareas anuales ganaderas. No hemos incluido en la estimación a las mujeres, quienes realizaban labores domésticas, de chacra y de quinta; ni a los niños y ancianos, que podían realizar tareas menos intensas.

A partir de estudiar la relación entre ganados y tierras, así como entre reses y esclavos, es posible concebir con cierta certeza, que había más reses en los campos de Don Correa que las que él declaró. No hubiera sido la primera omisión de Correa, pues no había declarado en el padrón la totalidad de campos que poseía. Por otra parte, aún si la cifra de ganado hubiera sido superior, los esclavos de las estancias podrían haber trabajado en forma permanente sin problemas, incorporando peones o jornaleros sólo excepcionalmente. De este modo, nos preguntamos si era posible que en algunas estancias de frontera sólo trabajaran esclavos, bajo una dinámica de trabajo normal y condiciones de producción pautadas por la estacionalidad anual. La respuesta surge de varias observaciones que se integran para evaluar esta hipótesis.

En primer lugar debemos cuestionarnos quienes podían trabajar si no eran los esclavos. Los datos demográficos arrojan altas tasas de población esclava, tanto en Rocha como en Tacuarembó y Cerro Largo. La población esclava antes de la Guerra Grande oscilaba entre 25% y 30% del total de habitantes de esas regiones. La tasa se asemeja a los índices de población de sociedades esclavistas muy próximas, como la vecina provincia de San Pedro de Río Grande, en donde los esclavos constituían un tercio de la sociedad.<sup>20</sup> Recientes investigaciones han revelado la importancia de los esclavos para la pecuaria riograndense. El

<sup>19</sup> Gelman, G. “Campesinos y estancieros”, Buenos Aires, Ed. Los libros del riel, 1998, p 187. Era más rentable mantener rodeos grandes que pequeños, a causa de los costos fijos que representaba la mano de obra. Jorge Gelman ha calculado que se requería un capataz y dos o tres peones para dominar un rodeo de 2000 reses, casi no variando la cifra de trabajadores si el rodeo era de 5000 vacunos. Gelman estudió las condiciones de producción de la zona de Colonia del Sacramento de fines del siglo XVIII y principios del XIX. Las tecnologías aplicadas a la ganadería no variaron significativamente hasta el último tercio del siglo XIX en el territorio oriental.

<sup>20</sup> Osório, H. “La capitanía de Río Grande en al época de la Revolución artiguista: economía y sociedad.” En: Frega, A. Islas, A. (org.) “Nuevas miradas en torno al Artiguismo”, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, p. 164.

97% de los inventarios de estancias relevados por Helen Osório para el período 1765 –1825, poseían esclavos, en un promedio de 11 por establecimiento.<sup>21</sup> Este porcentual no implica que todos los esclavos estuvieran dedicados a la pecuaria, pues en las estancias había variedad de labores.

Por otra parte, es posible que en verdad los únicos trabajadores de una estancia fueran esclavos, en tanto hubieran estado bajo el mando de un capataz libre o del mismo estanciero. El primer caso es expuesto a continuación. Una causa judicial expone el asesinato del capataz de una estancia a manos de los esclavos que allí trabajaban, lo cual ocurrió en Cerro Largo en 1842.<sup>22</sup> La dimensión del establecimiento era de aproximadamente 9 leguas cuadradas (23900 hás.),<sup>23</sup> siendo su ubicación en extremo fronteriza pues se situaba en Aceguá. En la hacienda vivían nueve esclavos, un capataz y un mayordomo. El propietario, Juan Jacinto de Mendoza, era ausentista. La primera declaración levantada fue la del negrito Pedro, quien detalló cómo encontró el cadáver del infeliz capataz.

*“...fue un biernes, no sabe de que mes por ignorar lo que es mes y lo que es año; que la muerte fue ejecutada en la puerta de la manguera [corral de piedra], pues allí encontró el declarante al dicho Capataz Mezquita ya muerto, viniendo el declarante de repuntar el ganado[...]*<sup>24</sup>

Pedro no conocía cómo contar los meses y años, a pesar de lo cual, podía repuntar ganado, o sea picar las reses para agrupar el rodeo evitando su dispersión. Pedro ignoraba su edad, mas no debía superar los 12 años. Esto manifiesta cuanto debemos valorar el trabajo de los menores en las estancias, a partir de su inclusión en la ganadería. En la declaración que seguía, el esclavo Ricardo a la pregunta de si trabajaba en la estancia junto a Custodio Roiz Mezquita respondió: “... *que si trabajaban ambos y otros esclavos*”<sup>25</sup> No incluyó Ricardo a peones, por lo que claramente no vivían trabajadores libres en la hacienda. Además agregó:

*“Que ambos siempre asistieron al trabajo de la Estancia; hasta que en un día martes estando trabajando con cinco compañeros mas llamados Juan, Felix, Francisco, Roberto y Miguel, todos esclavos de la casa, en el monte, fue llamado por un hombre blanco que paraba en la casa llamado Juan, fue mandado por este a San Servando a llevar una carta, cuyo contenido era dar cuenta al hijo de su amo que el Capataz se habia desaparecido...”*

El “*hombre blanco*” de visita era Juan Núñez, yerno del capataz. Por otra parte, el mayordomo de la estancia, Juan Teodoro Ferreira, hizo de esta forma referencia a la última vez que vio a Mezquita con vida: “...*salió el capataz con dirección a la estancia de Don Domingo Jose da Silva a reclutar ganado acompañado de varios negros de la estancia.*” En su declaración, Ferreira confirma el empleo de los esclavos en las faenas ganaderas. El “reclutar” o “recrutar” ganado implicaba arrimar los ganados a los rodeos establecidos en el campo de la estancia.<sup>26</sup> Otro de los esclavos, Manuel María, dijo que hacía dos semanas que

<sup>21</sup> Osório, H. “Estancieiros, lavradores...”, op cit, pp. 92-93.

<sup>22</sup> AGN-.AAJJ, Juzgado Letrado de Cerro Largo, Año 1842, “Sumario Contra los esclavos Manuel y Ricardo de Dn J. Tomas Jacinto de Mendoza por la muerte de Dn Custodio Roiz Mezquita.”

<sup>23</sup> Esa fue la cantidad de terreno declarado por el dueño, lo cual figura en los listados de propietarios brasileños en territorio oriental tras la Guerra Grande. Por lo tanto resulta más una estimación que una medida exacta.

<sup>24</sup> AGN-.AAJJ, Juzgado Letrado de Cerro Largo, Año 1842, “Sumario Contra los esclavos Manuel... f.5.

<sup>25</sup> *Ibidem*, f.7.

<sup>26</sup> Cesar, G. “O Conde de Piratini e a Estância da Música”, Porto Alegre, Univ. de Caxias do Sul, 1978, p 39

no veía al capataz, ante lo cual fue inquirido sobre si estuvo trabajando ese tiempo en la estancia, respondiendo: “*Que no y si en la Charqueada de San Servando*”<sup>27</sup> Esto expresa otra estrategia para sacar provecho del trabajo esclavo, aún si disminuía la dinámica de la estancia. No es extraño que habiendo en San Servando charqueadas fueran allí llevados los esclavos para trabajar. La frontera fue territorio propicio para las charqueadas que concentraban trabajadores esclavos.<sup>28</sup>

Los acusados del crimen eran Ambrosio, que luego de unos días aparecería ahorcado en un árbol, Manuel y Ricardo, que permanecían bajo arresto. El esclavo Roberto dudaba que hubiera participado Ricardo en el asesinato: “[...] *porque cuando se dice haber sucedido aquel hecho estuvo Ricardo semana y media trabajando en el monte con el declarante y cuatro compañeros mas de cuyo lugar nunca se separó [...]*”<sup>29</sup> Más allá de si estuvo o no Ricardo, cabe advertir que no resultaba extraño que los esclavos permanecieran por largos períodos de tiempo sin vigilancia, trabajando aislados en el monte. Estos esclavos poseían cierta libertad de movimiento, a causa de la dinámica laboral ganadera. No obstante, es probable que los esclavos de las haciendas de frontera tuvieran más restricciones de libertad de movimientos, que quienes trabajaban en otras zonas del Estado Oriental.<sup>30</sup>

Los esclavos de la hacienda de Mendoza, salvo el negrito Pedro, tenían entre 20 y 30 años, lo cual resultaba una edad óptima para el trabajo rural. Ignoramos el volumen de ganado de la hacienda, pero suponemos que estaba dividido en dos rodeos, siendo uno trabajado cerca del casco de la estancia y otro en un puesto, que reiteradamente fue mencionado durante la causa. Tanto la estancia como el puesto poseían mangueras y corrales para trabajar las reses.

La mayor estancia brasileña en territorio oriental, según los listados realizados por las autoridades imperiales, era de la viuda Josefa D’Ávila, quien había declarado poseer 60 leguas cuadradas (159300 hás.) al sur de Cerro Largo. Hacia 1836 la estancia figura como propiedad de su esposo José Ávila, integrando la unidad censal sólo su mujer y sus tres hijos.<sup>31</sup> Al parecer en el padrón no fueron anotados peones o agregados. De todas formas, aparece individualizada la propiedad de 22 esclavos, 15 hombres y 7 mujeres. El número de esclavos parece similar al poseído por Juan Faustino Correa en Rocha, mas debemos detallar que D’Ávila poseía más esclavos hombres en edad laboral (13) que Correa (9).

Es sorprendente encontrar tras la guerra, estancias en donde continuaban trabajando en forma exclusiva morenos y pardos, como si esta dinámica hubiera sobrevivido a la abolición. La composición de la unidad censal que en 1854 lideraba la viuda brasileña Joaquina Brum en India Muerta (Rocha), parece haber correspondido a esa lógica. En su estancia vivían 9 morenos y pardos (5 hombres y 4 mujeres), todos eran solteros y mayores de 12 años, tanto

---

<sup>27</sup> AGN-AAJJ, Juzgado Letrado de Cerro Largo, Año 1842, “Sumario Contra...”, f. 8v.

<sup>28</sup> “*A facilidade da navegação da Lagoa Mirim e do Jaguarão, bem como a proximidade dessa região ao porto de Montevideu, com suas vantagens tarifárias e infra-estruturais, deve ter sido um dos motivos básicos que influenciou a instalação de diversos charqueadores nas margens destes dois fluxos hidrográficos, tanto do lado brasileiro como do uruguaio.*” Corsetti, B, “Estudo da charqueada escravista gaúcha no século XIX”, Río de Janeiro, Centro de Estudios Gerais, Universidade Federal Fluminense Niterói, 1983, p. 275.

<sup>29</sup> AGN-AAJJ, Juzgado Letrado de Cerro Largo, Año 1842, “Sumario Contra los esclavos...”, f. 15.

<sup>30</sup> Gelman, J., “Campesinos...” op cit, pp. 294-299.

<sup>31</sup> AGN-AGA, Libro 273, Padrones de Tacuarembó y Cerro Largo, 1822, 1834, 1836.



brasileños como orientales. Desconocemos su situación familiar, pues en el padrón figura una “N” a modo de apellido de todos. No había más peones o jornaleros que los propios morenos.<sup>32</sup> En el listado de propietarios brasileños situados en la frontera del Chuy y San Miguel, Joaquina Brum declaró la propiedad de 9 leguas cuadradas (23900 hás.) en India Muerta, las cuales estaban al cuidado de sus hijos, así como de 8 esclavos (que continuaban bajo su control), 8000 reses y 200 caballos.<sup>33</sup> El padrón de 1834 registró la situación de la misma hacienda en pleno funcionamiento, bajo el mando de Francisco Jerónimo de Brum. El estanciero declaró en esa ocasión un campo de casi 4 leguas cuadradas y sólo la posesión de 400 reses. Allí vivían 20 esclavos (9 hombres en edad laboral) y 6 libertos.<sup>34</sup>

Los esclavos y morenos libres pudieron haber sido los trabajadores permanentes en ciertas estancias de frontera. Esto no habilita a generalizaciones prematuras, pues resulta imposible cuantificar el fenómeno. Sin embargo, nuestra intención es señalar la existencia de grandes estancias en la frontera en donde sólo trabajaban esclavos.

Es necesario examinar los motivos por los cuales los grandes estancieros habrían incorporado mano de obra esclava. Durante este período los establecimientos ganaderos comenzaron a obtener grandes dividendos comerciales. Para asegurar su rentabilidad, las estancias debían extenderse sobre superficies cada vez mayores, explotar cifras cada vez más grandes de ganado, asegurarse el acceso a trabajadores y disminuir sus costos. Las tecnologías de la época dificultaban el control de grandes superficies, por lo que debían establecerse puestos en los confines del campo y asegurar un mínimo permanente de trabajadores. Asimismo, que dentro del territorio de las grandes haciendas se establecieran ocupantes de variada situación, como agregados, pobladores o arrendatarios. Éstos mantenían una economía de labranza que resultaba complementaria a la gran hacienda. Los problemas de los grandes establecimientos se vinculaban básicamente al acceso de mano de obra y a la relación con los ocupantes.

Por otra parte, Jorge Gelman ha analizado las dificultades de los grandes estancieros para consolidar su dominio sobre la peonada y la tierra, en el período previo a la Guerra Grande.<sup>35</sup> Los grandes estancieros de Buenos Aires se esforzaron en sujetar a la mano de obra durante esa conflictiva coyuntura. Pero en ocasiones, los peones y los pequeños productores, lograron asegurar su subsistencia mediante ciertas estrategias, en desmedro de la gran estancia, aprovechando la agitada vida cotidiana durante el rosismo. Problemas similares, aunque en una coyuntura política diametralmente diferente, debieron afrontar los grandes estancieros brasileños de la frontera oriental. Estos productores rurales desarrollaron prácticas tal vez más exitosas sobre el dominio de sus extensos campos.

Si bien las necesidades básicas de mano de obra en algunas estancias pudieron haber

---

<sup>32</sup> AGN-AGA, Libro 282, Padrón del Departamento de Maldonado y su jurisdicción, 1854-1857.

<sup>33</sup> Archivo Nacional de Rio de Janeiro. Listados de Propietarios brasileños con intereses en el Estado Oriental. Año 1850. Material relevado por Helen Osório y aportado a esta investigación por Susana Bleil de Souza.

<sup>34</sup> AGN-AGA, Libro 283, Padrones de Maldonado y su jurisdicción, 1820-1834-1836.

<sup>35</sup> Gelman J. “Un gigante con pies de barro. Rosas y los pobladores de la campaña”, EN: Goldman, N, Salvatore, R. (comps.) “Caudillismos rioplatenses”, Buenos Aires, Eudeba, 1998. Ver Gelman, J., “El fracaso de los sistemas coactivos de trabajo rural en Buenos Aires bajo el rosismo, algunas explicaciones preliminares”, Revista de Indias, 1999, vol LIX, n° 215.

sido cumplidas por esclavos, cabe preguntarse quienes ocupaban el lugar de los agregados. Estos pobladores por lo común le generaban problemas al propietario, a causa de la ocupación territorial, el uso de las aguadas, el corte de leña e incluso el robo de ganados. Algunos estancieros brasileños se habrían librado de este “germen” de desavenencias, a través de situar en sus campos pobladores a los cuales estaban unidos mediante fuertes lazos familiares. No sólo a partir de estudiar las estancias Correa es posible analizar este fenómeno, sino mediante rastrear las prácticas matrimoniales del grupo azoriano que avanzó sobre la frontera oriental durante la primera mitad del siglo XIX.

Hacia fines del siglo XVIII se incrementó el stock vacuno riograndense tras la incorporación de las tierras y ganados de la frontera. Había comenzado la ocupación de los territorios denominados neutrales por el Tratado de 1777: la cuenca de la Laguna Merín, el Río Yaguarón, y el valle del río Piratíní.<sup>36</sup> Tras la invasión portuguesa iniciada a la Banda Oriental (1816), se extendió el control de los hacendados brasileños sobre la frontera.

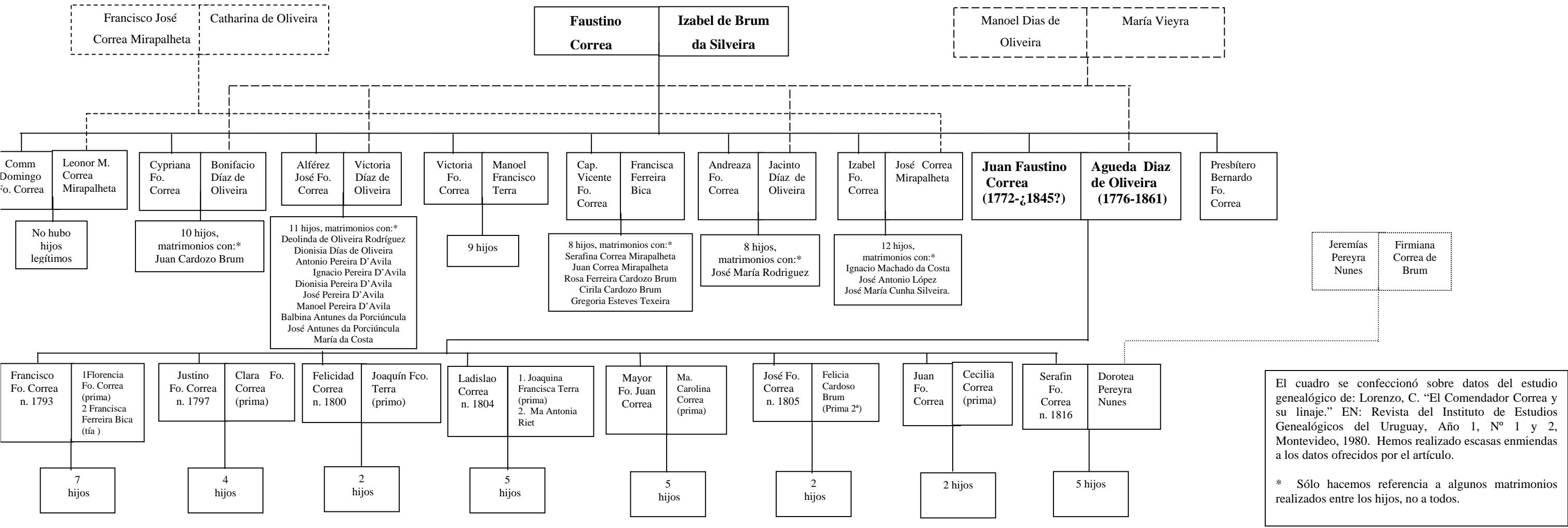
La genealogista Cristina Lozano expone que los matrimonios consanguíneos reglaron la reproducción de los azorianos, subsistiendo esta práctica durante varias generaciones.<sup>37</sup> El siguiente cuadro genealógico intenta desenredar el tejido de vínculos que unieron a los Correa con otras stirpes del espacio fronterizo. Es probable que estas redes familiares, hayan sido traídas de las Islas Azores hasta Río Grande durante el siglo XVIII, expandiéndose durante la centuria siguiente a través de la ocupación territorial de la frontera.

---

<sup>36</sup> Osório, H. “Estancieiros, lavradores...” op cit, p. 116.

<sup>37</sup> “Este elemento humano [el azoriano] no se mezcló con la raza india; habían venido con sus esposas y formaron comunidades cerradas, eran orgullosos de su sangre, de sus costumbres, de sus leyendas, de su vocabulario y sus canciones. [...] De ahí que la familia Correa, mantuviera hasta cuatro generaciones después la costumbre de realizar casamientos únicamente entre quienes tenían su propia sangre [...]” Lorenzo, C., op cit, p 23.

Cuadro Cronológico de los núcleos Correa–Brum y Correa–Díaz de Oliveira.



La primera generación representa a los azorianos que arribaron a Río Grande a mediados del siglo XVIII. La segunda generación, que integraron tanto Don Juan Faustino Correa como su hermano el Comendador Domingo Faustino, llegó a la Banda Oriental acompañando las invasiones portuguesas, tras lo cual establecieron sus haciendas en la frontera. Asimismo, los miembros de la segunda generación fueron sujetos a matrimonios consanguíneos con integrantes de otras familias azorianas, como los Díaz de Oliveira, los Terra y los Correa Mirapalheta. Los miembros de la tercera generación nacieron durante los últimos años del siglo XVIII y los primeros del XIX, estableciendo nuevas poblaciones en los campos paternos a medida que se casaron y formaron sus propias familias. Es notable advertir que sólo los matrimonios encabezados por hombres de apellido Correa mantuvieron estrictamente esta práctica reproductiva, no así los que fueron establecidos por las mujeres Correa. Como sus padres, los miembros de la tercera generación fueron sujetos a casamientos consanguíneos con un reducido grupo de familias (Oliveira, Cardozo Brum, Pereira D'Avila, Porciúncula y Correa Mirapalheta) o incluso con parientes en estrecho grado de consanguinidad, como aconteció con la estirpe de Don Juan Faustino, que contrajo nupcias casi en forma exclusiva con primos directos. La cuarta generación habría nacido durante el segundo cuarto del siglo XIX, cuando el núcleo familiar de Don Juan Faustino ya estaba asentado en los campos de "El Oratorio", desarrollando su actividad principalmente en la segunda mitad del siglo. Esta fue la primera generación Correa que nació casi exclusivamente en territorio oriental.

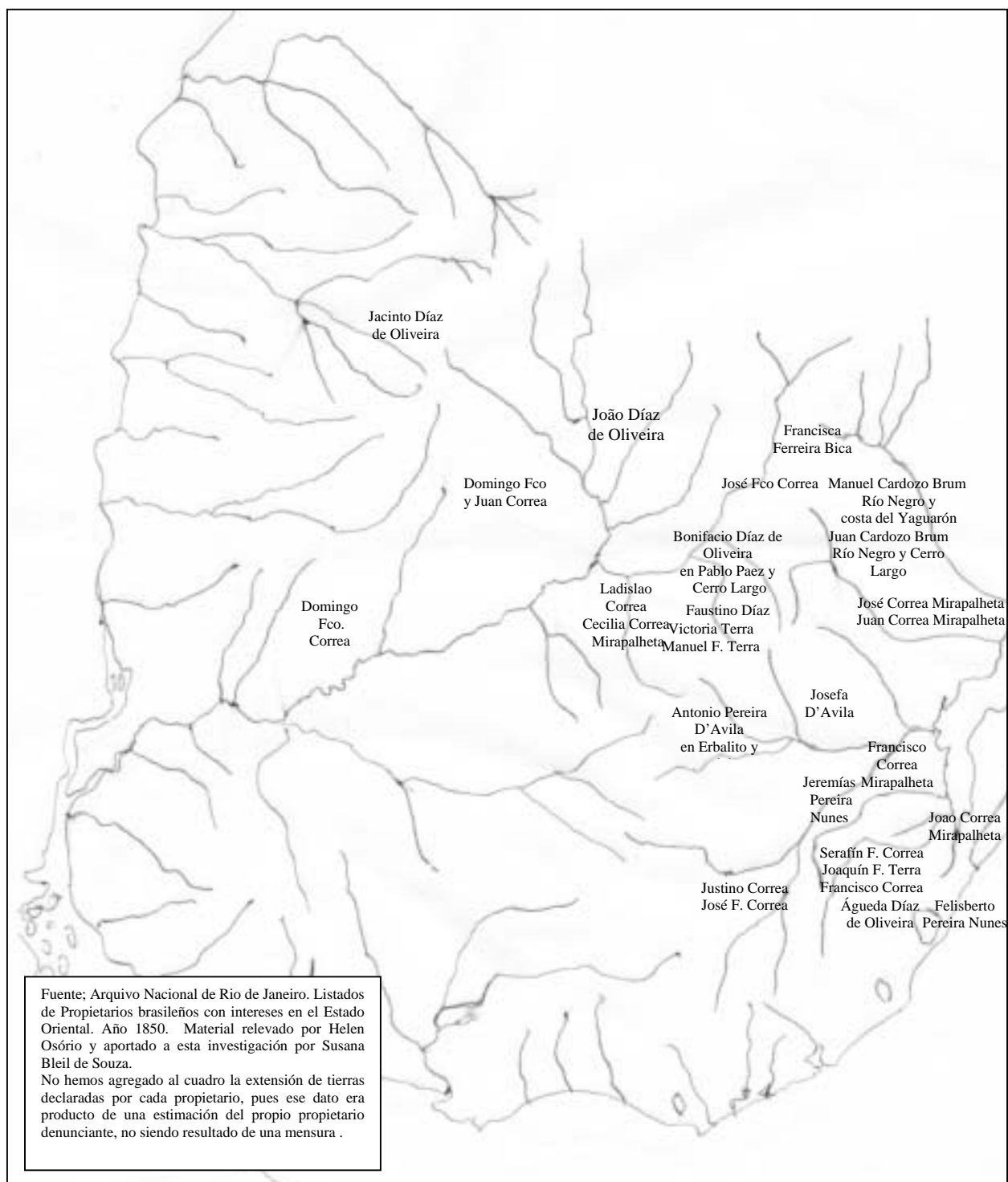
La familia estaba encabezada por el Comendador Domingo Faustino Correa, cuya agitada peripecia figura en la épica de frontera. Los integrantes de la familia se establecieron a través del espacio fronterizo, pero durante las coyunturas bélicas se articulaban de forma de defender sus intereses.<sup>38</sup> La estancia "El Oratorio" según Cristina Lozano, se constituía como *"...un verdadero castillo feudal, con una iglesia, cementerio, un batallón de esclavos y 100.000 hectáreas de campo."* Más allá del polémico apelativo empleado, la descripción se ajusta a los datos que hemos expuesto en torno a los campos de Don Juan Faustino Correa. La estancia estaba vinculada por lazos familiares a otras haciendas propiedad de brasileños, que estaban distribuidas desde el norte hasta el sureste del territorio oriental.

El siguiente mapa fue confeccionado a partir de los datos inscriptos en los listados de propietarios brasileños en territorio oriental, cuya situación fue registrada hacia el final de la Guerra Grande. De este modo, hemos podido desplegar los núcleos familiares en el espacio fronterizo, situando las propiedades de las familias vinculadas a los Correa. No debemos olvidar que los establecimientos que hemos identificado debieron haber estado estrechamente vinculados con la economía de Río Grande, en tanto sus propietarios operaban como estancieros, y en ocasiones como comerciantes, a ambos lados de los límites que dividían la jurisdicción de los estados, beneficiándose a partir de ampararse en la doble legalidad que brindaba la frontera.

---

<sup>38</sup> "En tiempo de guerra, toda la familia se refugiaba en una hacienda llamada el 'Oratorio' en la zona de los bañados de Rocha, mientras que los estancieros, sobre todo los de la zona fronteriza, se constituían en oficiales improvisados del ejército en formación, [...]" Ibídem, p 26.

**Mapa 2. Ubicación aproximada de las tierras declaradas hacia 1850 por individuos vinculados a los núcleos familiares Correa - Brum y Correa – Díaz de Oliveira**



Mas allá de identificar la extensión de las haciendas pertenecientes a estas familias,

debemos asegurarnos que también se hubiera reproducido la dinámica de ocupación territorial en clave familiar, y sobretodo, el empleo de esclavos en los establecimientos. Los listados de propietarios brasileños de la frontera pueden brindar ciertas perspectivas sobre esos temas. En torno a la jurisdicción de Cerro Largo se hicieron dos listados. El primero fue confeccionado por el Comandante de la Frontera de Jaguarão,<sup>39</sup> e incorporó asimismo a las estancias del norte de Minas y de Rocha. En ese listado sólo aparecen 154 propietarios y la extensión de campo que poseían. Nos interesa analizar el segundo de los listados, a través del cual es posible estudiar en detalle la situación de las estancias de Cerro Largo.<sup>40</sup> La lista incluía alrededor de 470 individuos, entre los cuales figuraron 139 estancieros que declararon la extensión de sus campos, otros 154 sujetos que fueron anotados como agregados a las estancias de los primeros, y por último, 177 individuos de los cuales se ignoraba cuál era la extensión del campo que poseían o su situación. A partir de este listado hemos rastreado las estancias brasileñas que parecen haber reproducido un patrón de ocupación territorial, similar al que hemos estudiado a través del caso Correa.

**Tabla 2 Agregados de estancia con vínculos genealógicos entre sí y con el propietario en Cerro Largo. Año 1850.**

Propietario	Tierras en Leguas cuadradas	Agregados
Bonifacio Días de Oliveira	6 + 4 en Paulo Paz	André Días de Oliveira, Ismael Días de Oliveira, Joaquín Salustiano Días de Oliveira, Saturnino Días de Oliveira, Sezefredo Días de Oliveira
Manuel Cardoso Brum	10 en Río Negro + 2 en Yaguarón	Fortunato Cardoso Brum, Joao Cardoso Brum, Joaquim Cardoso Brum, Manuel Quintiao Brum
Juan Cardoso Brum	10 + 12 en Río Negro	Amaro Cardoso Brum, André Cardoso Brum, Bemtano Cardozo Brum, Joao Cardoso Brum Junior, Joao Damasceno Cardoso Brum
Diogo Feijó	4	Albano Feijó, Correa Feijó, José María Feijó
Alberto dos Anjos Barboza	2	Alberto dos Anjos Barboza Junior
Faustino dos Anjos Barboza	6	Barnabé dos Anjos Barboza, Francisca Ferreira Bica, Serafim Pereira
Victoriano José de Freitas	19	Delfino J. de Freitas, Silvano J. de Freitas, Zeferino Costa, María A. de Freitas
Felicio de Oliveira	0,5	Deziderio de Oliveira
Juan Luis Leivas	4	Bento Leivas, Joaquim Leivas
Francisco Lucas	16 + 3 en Ervalitos	Antonio Lucas, Joao Lucas da Silva, Manuel Lucas da Silva, Raymundo Lucas, Manuel Lucas de Oliveira, Manuel Lucas de Lima, Francisco Vieira, Thomas Vieira, José Vieira.
Francisco de Souza	3 + 1 en Salto	Albino de Souza, Claudiano de Souza
Amálio José Gonçalves	8	Albino José Gonçalves, Candido José Gonçalves, Cesario José Gonçalves, Jose M. Gonçalves, Manuel Fabricio Gonçalves, Manuel José Gonçalves,
Antonio José Gonçalves	4	Portasio J. Gonçalves, José Gonçalves, Claudiano Gonçalves
Angelino José Gonçalves	1	Clementino J. Gonçalves, Ezequiel Ferreira Porto
Manuel Ferreira Porto	1,5	Antonio Porto Ferreira, Texeira Ferreira Porto,
Luciano Ferreira Porto	4	Belisario Ferreira Porto, José Ferreira Porto, Francisco Porto Micutas, Felisberto Texeira, Luciano Ferreira Porto Junior, Pedro Texeira

<sup>39</sup> Listado confeccionado por el Coronel Comandante de Frontera de Jaguarão Manoel Pereira Vargas remitido al Presidente de la Provincia de Río Grande José Antonio Pimienta Bueno el 9 de agosto de 1850. Archivo Nacional de Rio de Janeiro. Listados de Propietarios brasileños con intereses en el Estado Oriental. Año 1850. Material relevado por Helen Osório y aportado a esta investigación por Susana Bleil de Souza.

<sup>40</sup> El listado del 11 de septiembre de 1850 había sido confeccionado en forma departamental, cubriendo toda la extensión del Estado Oriental.

Antonio Ferreira Porto	2	Cesario Ferreira Porto, Joaquim Ferreira Porto
Ignacio Cabral	3	Josefa Pereira, Joao Pereira, José Cabral, Narciso Cabral, Manoel Cabral, Escolástico Cabral
Antonio de Borba	19	Felisberto de Borba, Hipólito de Borba, Joao de Borba, Manoel de Borba, Manoel Ferreira.
Antonio Gonçalves da Silva	4	Gabriel Gonçalves da Silva, José Gonçalves da Silva Jr., José María Gonçalves,
Joao da Silva Tavares	8 + 5 en Tacuarí	Joao da Silva Tavares Junior, Serafim da Silva Tavares,
José Faialla	6	Domingos Faialla, Joao Failla
Hilario J. Barros	2	Manoel J. Barros, Vicente J. Barros, Ismael J. Barros Joao Pereira, Manoel Ferreira filho.
Ignacio Rodrigues	6	José A. Rodrigues, Justino J. Rodrigues, Serafim Rodrigues, Lino Rodrigues, Manoel Rodriguez, Joaquim Dias de Oliveira, Faustino Dias
Feliciano Rodrigues	7	Manoel Dias de Oliveira, Antonio Dias de Oliveira, Domingos Dias de Oliveira, Feliciano Dias de Oliveira.
Viuda Joaquina Dias	4	Ignacio Rodríguez, José Rodríguez, José Duarte, Gaudencio Rodríguez
Manuel Silvano de Freitas	4	Antonio Silvano de Freitas, Libendo A. da Luz, Delfino da Luz, Paulino da Luz, Toribio da Luz.
José Manuel de Freitas	6	Baltasar de Freitas, Ismael Escoto, Militao Nunes
Bernardo Butiá	2	Justo de Oliveira, Alberto de Oliveira, Zeferino de Oliveira, Miguel de Oliveira, Manoel de Oliveira, Severino de Oliveira, Marcello de Oliveira..
Felisberto Pereira da Luz	5	Florentino Pereira da Luz, Manoel da Luz Mas, Américo Pereira da Luz.

Fuentes: Arquivo Nacional de Rio de Janeiro. Listados de Propietarios brasileños con intereses en el Estado Oriental. Año 1850.

Material relevado por Helen Osório y aportado a esta investigación por Susana Bleil de Souza.

Lamentablemente el listado no incorporó el número de esclavos propiedad de los estancieros. Sin embargo, hemos cruzado la situación de quienes estaban vinculados a los Correa, con los padrones de Cerro Largo de 1836. De este modo, relevantes propietarios tales como Victoriano José de Freitas o Juan Cardozo Brum, poseían 8 y 14 esclavos respectivamente. Otros estancieros de menor extensión territorial, como Faustino Días de Oliveira o Manuel Francisco Terra poseían 8 y 7 esclavos. Es posible que la dinámica de ocupación territorial de estas haciendas esclavistas, que incorporó como agregados a sujetos en estrecha relación familiar, fuera similar a la distribución de estancias en “El Oratorio”.

El listado levantado por la 9ª Brigada del Ejército Imperial en el campamento de los brasileños asentados en el Chuy, fue el único que también incluyó a los esclavos. La lista detalló la situación de 34 propietarios, en su mayoría pertenecientes al núcleo Correa, que allí se guarecían de la Guerra Grande. Los campos denunciados en territorio oriental se situaban mayoritariamente en Rocha y Cerro Largo, aunque también en Minas y Tacuarembó. Había 27 “fazendeiros” que declaraban poseer en total 206 esclavos, contabilizándose desde 1 hasta 20 esclavos por propietario. Asimismo, se denunció la huida de 49 esclavos.<sup>41</sup>

Los listados de Tacuarembó detallan la extensión de campo de 88 hacendados brasileños, pero no aclaran el entorno de agregados que poseían tales establecimientos, ni tampoco sus esclavos. De todos modos, ciertos indicios nos acercan a situaciones similares. Los brasileños Domingo Antonio Mederos y su esposa Delfina Matilde poseían una estancia en Cerros Blancos, que tenía 2000 reses y 5 esclavos. Hacia 1837 falleció Delfina Matilde, siendo su esposo quien solicitó formar un inventario de los bienes. El inventario no incluía el terreno ni

<sup>41</sup>Listado confeccionado por Brigadeiro José Fernandes dos Santos Pereira. 4 de agosto de 1850.

las casas, debido a que pertenecían al padre del propio Mederos.<sup>42</sup> Por tanto, este propietario ganadero habría establecido su estancia también en campos paternos.

La dinámica laboral de las estancias Correa, mezcla de trabajo esclavo y ocupación familiar del territorio, no resultaría excepcional, sino una situación más habitual de lo que podríamos haber previsto. Por otra parte, debemos intentar rastrear el devenir de tales establecimientos durante la Guerra Grande.

\* \* \*

A partir de 1843, la dinámica de la Guerra Grande comenzó a afectar más intensamente a la frontera. El avance del ejército de la Confederación sobre el territorio oriental obligó a la mayor parte de los estancieros brasileños a migrar a Río Grande, iniciando el traslado de sus reses y esclavos. Esto ocurría cuando aún la Guerra de los Farrapos no había tenido un desenlace final. El movimiento migratorio hacia Río Grande se suspendió a partir de la ocupación de la frontera por parte de las fuerzas de Oribe, quienes intentaron impedir el arreo de ganado a Brasil. A pesar de estos factores, los brasileños incursionaron en territorio oriental con ayuda de los emigrados colorados que los habían acompañado.<sup>43</sup> Justino Faustino Correa intentó recuperar sus reses y las de su madre, que aún permanecían en Castillos, con el auxilio del caudillo colorado Brígido Silveira.<sup>44</sup> Es posible vincular a los caudillos colorados y a los estancieros brasileños, a través del pago que recibían los primeros por recuperar las haciendas de los segundos, así como por abastecer a sus destacamentos que se aprontaban para ingresar a territorio oriental. Las fuerzas de Oribe pretendían desarmar a los colorados que se guarecían en el Chuy. Las autoridades fronterizas señalaron que los emigrados aprovechaban el límite entre los Estados para robar ganado y cuero en Uruguay.<sup>45</sup>

Tras el fin de la guerra los estancieros brasileños retornaron a la campaña oriental. Al regresar, restablecieron sus haciendas arreando nuevamente ganado e introduciendo esclavos. Águeda Días y sus hijos Justino, Francisco y Felicidad regresaron a Castillos.<sup>46</sup> La propiedad de 26 suertes de estancia pertenecientes al territorio original, continuaba en poder de la viuda. En los campos de los Correa había 10.835 cabezas de ganado, que era el 74% del existente en Castillos (14.688) tras la guerra. Este volumen resultaba aproximadamente, de la suma de las 7.000 reses alzadas que había en el campo hacia 1851 y las 4.000 que fueron traídas desde Brasil para restablecer la hacienda al año siguiente.<sup>47</sup> La propiedad del ganado se distribuía

---

<sup>42</sup> AGN-AAJJ, Juzgado Letrado de Tacuarembó, Letra M N°3, año 1837, [Inventario de Delfina Matilde Mederos].

<sup>43</sup> Magariños de Mello, M. J., "El gobierno del Cerrito. Colección de documentos oficiales emanados de los poderes del Gobierno presidido por el Brigadier General D. Manuel Oribe, 1843-1851" Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1961, Tomo II, pp. 528-529.

<sup>44</sup> Brígido Silveira fue Comandante militar de Maldonado entre 1846 y 1847, año en que fue obligado a retirarse a la frontera por las fuerzas del Cnel. Barrios. Desde Brasil realizó expediciones al territorio oriental desde 1847 a 1851, arreando los ganados de Correa. Silveira retornó luego de formarse la alianza contra Rosas, y tras el derrocamiento de Juan F. Giró ocupó la Jefatura Política de Minas.

<sup>45</sup> AHRGS, MNE B-146 (1845-1848), [Copia de Nota del Comandante de Maldonado Juan Barrios, al Comandante de la Frontera del Chuy] 1° de marzo de 1848.

<sup>46</sup> Don Juan Faustino falleció durante el conflicto. Desde 1849 sus hijos figuran como herederos de los ganados de su hacienda, en la documentación judicial.

<sup>47</sup> AGN- AAJJ, Juzgado Letrado de Rocha, Leg N°17, Letra E N° 880 [Estadística Ganadera] mayo, 1851.



entre la familia en forma desigual. La viuda Águeda Días de Oliveira poseía el 13%, su hijos Francisco y Justino el 9% y 37% respectivamente y su yerno Joaquín Terra el 39%.<sup>48</sup> Además había 180 reses que eran propiedad del capataz y de algunos agregados.<sup>49</sup>

Las haciendas Correa emplearon varios morenos y pardos luego de la guerra. Hacia 1854 allí vivían 17 peones morenos.<sup>50</sup> La estancia de Águeda Días empleaba 3 peones de los cuales 2 eran ex-esclavos, Francisco (50) y Ezequiel (30). En el establecimiento de Justino trabajaban 4 morenos, entre los cuales había un antiguo esclavo: Manuel (45). La estancia de Joaquín Terra concentraba la mayor parte de los peones morenos: 8 hombres y 3 mujeres. Además en la estancia de Francisco vivía agregada la morena María Correa de 53 años. Del total de los peones 14 tenían entre 10 y 59 años, con un promedio de edad de 31. Los restantes tenían menos de 10 años. En cuanto a su origen, 15 eran brasileños, uno era oriental y otro porteño. Debemos advertir que antiguos amos y esclavos continuaron relacionados.

La reinstalación de las haciendas no se limitó a Castillos, sino que debemos contemplar este proceso a través de la frontera. Para esta operación, fue imprescindible la incorporación de esclavos a los trabajos de hacienda, lo cual debilitó la legislación abolicionista oriental. El contrato de peonaje se constituyó como herramienta para emplear trabajadores forzados – antiguos esclavos – en las estancias brasileñas. Tras la guerra, Justino y Francisco Correa lograron con éxito introducir 8 esclavos a sus haciendas, por lo que buena parte de sus peones morenos de Rocha eran antiguos esclavos.<sup>51</sup> Ladislao y José Faustino Correa también emplearon peones contratados en sus estancias de Aiguá (Minas), como otros dos estancieros brasileños de esa zona. En Cerro Largo, los miembros de las familias Días de Oliveira, Cardozo Brum y Correa Mirapalheta, también emplearon este dispositivo para incorporar antiguos esclavos. En la posguerra continuaron las buenas relaciones entre los Correa y las autoridades locales, lo cual se manifestó en la resolución del caso que involucró a Justino Faustino en la introducción de esclavos. De este modo, es posible extender el devenir de los grandes hacendados brasileños y los peones contratados – antiguos esclavos – a través de la segunda mitad del siglo XIX.

\* \* \*

El trabajo de los africanos y sus descendientes fue empleado en los establecimientos rurales del espacio fronterizo. Los esclavos fueron incorporados en forma creciente en las haciendas brasileñas. Debemos advertir que en los establecimientos orientales los esclavos también fueron empleados. Nuestro interés es resaltar que en ciertos lugares la esclavitud se constituyó en el único medio a través del cual se accedía a mano de obra externa al grupo

---

<sup>48</sup> La viuda de Correa poseía 200 reses mansas y 1200 alzadas. Justino Fo. Correa tenía 2000 reses mansas, y cada uno de sus 5 hijos poseía otras 400. Joaquín Terra y su esposa Felicidad Correa poseían 2255 cabezas de ganado manso y 1500 de alzado, además su hijo tenía 500 reses. Francisco Fo. tenía 200 reses mansas y cada uno de sus 4 hijos tenía otras 200.

<sup>49</sup> Había tres agregados que poseían 20 cabezas cada uno y otro de ellos 100.

<sup>50</sup> De los peones morenos 13 eran hombres y 4 mujeres. Junto a ellos trabajaba un peón blanco.

<sup>51</sup> AGN-AAJJ., Juzgado Letrado de Rocha N°18, Letra C N° 905 fs 1 [Don Justino Faustino Correa, reclamo de esclavos] 18 de setiembre de 1852.

familiar. La perdurabilidad de este sistema de haciendas se asentó en la escasez de población y en la capacidad de presión de los brasileños establecidos en la frontera. Los matrimonios consanguíneos y las prácticas endogámicas contribuyeron a evitar la disgregación del patrimonio de las grandes estancias. En ocasiones, los hacendados brasileños incorporaron como pobladores a familiares en grado próximo, para sortear los problemas sobre el control de sus extensos terrenos. La continuidad de estas haciendas durante la segunda mitad del siglo, se vinculó a la sucesión familiar de sus propietarios y al empleo de formas de trabajo coactivo, como los contratos de peonaje. Es probable que el empleo intensivo de los antiguos esclavos, así como la fijación familiar de la propiedad rural fronteriza, hayan obstaculizado los procesos de modernización hacia fines de siglo. Estos fenómenos debieron contribuir a la cristalización en el espacio fronterizo, de ciertas estructuras mentales que provienen de lo más hondo del Uruguay premoderno.